



PERIODICO SEMANAL LITERARIO

Redacción y Administración: San Cristóbal, 12; Sueca.

(NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES)

Número suelto
10 céntimos

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN:
En Sueca, 75 céntimos trimestre.
Fuera, 85 " " "

PAGO ADELANTADO

Número atrasado
15 céntimos

EL AMOR

I.

El amor se siente y no se define. Es poca cosa el hombre para penetrar el gran secreto de la naturaleza.

La luna que boga majestuosamente en un mar inmenso de azul; la blanca nubecilla que flota en la región de las estrellas; el aroma de dos violetas confundido por el céfiro; el murmullo de la fuente interrumpiendo el melancólico silencio de la noche; el dulce trino de los ruiseñores; el tierno arrullo de las tórtolas; la gota de rocío desprendida desde el cielo sobre el cáliz de una flor, he ahí el amor.

Solamente los poetas, que reciben en los rayos de la luna raudales de inspiración, comprenden lo que dice al alma su melancólica palidez; ellos saben el secreto de la nubecilla que flota, y ven palpar el seno de las flores, y comprenden el vago rumor de la fuente que murmura, y traducen el lenguaje de los ruiseñores y el tiernísimo arrullo de las tórtolas. Ellos son los únicos que han podido decir: «He aquí el amor.»

Los filósofos no han sabido, por lo regular, sino practicarlo y deprimirlo: los poetas no

creyentes lo han cantado, los poetas verdaderamente cristiano lo han divinizado.

El cristianismo, que ilustra y dignifica cuanto en la serie de los siglos toca, elevó también la naturaleza del amor.

El amor, que no es más que un episodio en la vida de los hombres, es la historia entera de la vida de las mujeres.

Bajo este punto de vista, el amor, que es de ordinario en el hombre un manantial de felicidad, suele ser en la mujer un manantial de desdichas.

¡Ay infeliz de la que nace hermosa!

¡Ay infeliz de la que nace fea!

Infeliz es la mujer hermosa, é infeliz la mujer fea: contra la primera conspiran las asechanzas y la seducción, la segunda, según ha dicho una escritora célebre, no conoce sino la mitad de la vida. La primera suele no corresponder a los que la aman; la segunda ama ordinariamente a los que no la corresponden. La primera, si la virtud no la acompaña, está próxima al desvanecimiento; la segunda, si no la acompaña la virtud, está próxima a la desesperación.

Engañar a una mujer fingiéndose su apasionado, es la acción más cobarde que puede concebirse en un hombre de honor; si la mu-

jer es hermosa, por lo fácil; si no es hermosa, por lo aleve.

Lo que ordinariamente se llama galantería suele ser el trabajo de zapa que el vicio emplea para minar la virtud.

Muchas de las flores que á nombre de la galantería se dirigen á la hermosura, llévan en su tallo espinas muy punzantes.

¡Hay tanta iniquidad y tanta miseria cubiertas con guante blanco! ¡Hay tanto corazón de cieno bajo los botones de brillantes!

Si fuera posible que las mujeres conociesen la vida íntima de una gran parte de esa juventud de tono, con asco rechazarían de su lado al primer hipócrita que les quemara incienso, ó al primer osado que les mintiese amor.

¡Cuántas veces, dice La Bruyère, oculta una mujer toda la pasión que abriga, hacia el hombre mismo que en aquellos instantes le está fingiendo amor!

¡Cuántas veces, á las mentidas frases de una ternura que no existe, corresponde la débil mujer con una mirada ó con un suspiro que encierra más ternura que todos los libros de los sabios!

Infeliz mujer, la hermosa y la que no lo es, porque su ventura, su tranquilidad, su porvenir quizá, dependen de cuatro palabras veraces ó falsas que dejan caer sobre su corazón los labios de un caballero ó de un malvado!

¡Infeliz mujer, la hermosa y la que no lo es, condenada á esperar, á esperar indefinidamente!

¡Cuántas ilusiones bellas brotarán en su pecho, y en su pecho se marchitarán, sople helado de la indiferencia y del olvido!

Vosotras, las que habéis amado á un hombre que no os correspondía, que no os miraba, que no os conocía tal vez, decid á esa raza escéptica que ha metalizado los sentimientos más puros del alma, decidle si existen ó no los verdaderos mártires del amor.

¡Vosotros, hombres de corazón, que lo habéis ocupado todo con la imagen de una mujer decidles á esos pobres de espíritu y ricos de mentira, si es tan fácil como ponderan hacer una ingenua confesión de amor!

Porque en las declaraciones de amor va ordinariamente el proceso de los amantes que engañan.

No olviden esta máxima nuestras bellas lectoras: *La mejor declaración de amor es la que no se hace.*

Y la razón es muy sencilla: cuando el hombre siente mucho, habla muy poco ó no habla.

Para una mujer delicada no hay declara-

ción de amor más seductora que la timidez y el embarazo de un hombre de talento.

Cuando de una respuesta depende nuestra dicha ó nuestra desventura, ¿quién será tan sereno que se atreva á hacer de repente la pregunta?

No hay nada más poético ni más grandioso que el amor de dos personas que nunca han hablado del amor.

Y es que como las palabras son el perfume de la flor del cariño, no quieren perder ese perfume. ¿Qué importan los sonidos de los labios si se establece el sonido simpático de los corazones?

El amor puro tiene el raro privilegio de fundir dos almas en una. Y nadie habla á voces consigo mismo.

Todos los sentimientos que abriga el corazón de una mujer que ama se expresan: en el fuego de una mirada, en el dulce movimiento de una sonrisa, en una lágrima que se escapa de sus párpados y rueda por sus mejillas, en el hálito imperceptible de un suspiro que sin querer se escapa de su pecho.

El misterio y la reserva son las dos condiciones más íntimas del amor. Si se convierte el amor en un asunto vulgar, desaparecerán sus más dulces atractivos: despójesele del interés palpitante que lleva consigo la adivinación, y quedaría el amor convertido en un asunto vulgar.

Toda declaración de amor hace asomar los colores á la mujer que la escucha, y el hombre, bajo ningún concepto, debe excitar el rubor de una mujer.

Los que aman verdaderamente no saben, en punto á declaración, ni cuándo la comienzan ni cuándo la terminan. La mujer lo adivina.

Y es natural; al amor verdadero no urge la correspondencia: se alimenta de sí mismo.

¿Sabéis dónde está la verdadera, la explícita declaración de amor? En la conducta misma del hombre que se os acerca y apenas se atreve á alzar la vista para miraros.

Desconfiad, pobres niñas, de esas declaraciones de rigodón, que duran tanto como los sonidos de la música que escucháis: haced cuenta que son *dos músicas*.

Si se acerca á juraros amor un hombre de esos que el mundo llama despreocupados y el Diccionario incrédulos ó irreligiosos, no escuchéis sus palabras; huid de su lado; que ni puede cumplir sus juramentos quien no fuera buen creyente, ni puede amar sino con el amor grosero de la tierra quien tiene cerradas las ventanas del alma que dan vista al apacible mar de lo infinito.

Pero s
digno y l
contempl
calla, fija
responde

«Ama
la vida»,

Pero n
adverbio

Amad
que hay e

DE LITE

La

— ¡Est
ba Melén

— ¿Per
entrando
que con a
su cuchit

— ¿Qué
de Hormi
ra el suyo
mado tod
caja de cr

— Uste
Hormigón

— Mis f

tengo el
cuanto m
mañana n
casa del n
¿sabe uste
bón mi ca
usted, mir

— ¿Qui
— Quier

Melén

Habia ido
caran en l
pecados fu
casa de d
alimentab
pan duro
pechosa. I
los guisop
cambio en
hombre si
vivir á cos
y andaba
¡Infeliz

Pero si llega hasta vosotras un hombre digno y leal que os ama sin decíroslo, que os contempla y calla, que espera y calla sufre y calla, fijad la vista en él, calmad su pena, corresponded á su esperanza.

«Amad: este es el único bien que hay en la vida», dice un escritor célebre.

Pero nosotros nos permitimos añadir un adverbio para que la frase sea completa.

Amad cristianamente; este es el único bien que hay en la vida.

SEVERO CATALINA.

DE LITERATURA

La suerte loca

I

— ¡Esto es imposible, doña Manuela—grita. ba Meléndez desde su cuarto.

— ¿Pero que pasa?—contestaba la patrona, entrando en la habitación del señor Meléndez, que con aire desesperado cruzaba a zancadas su cuchitril.

— ¿Qué, qué pasa? Pues que ese maldecido de Hormigón entra en mi cuarto como si fuera el suyo y con todo arrambbla; se me ha fumado todos los pitillos, y se ha comido una caja de crema para las botas.

— Usted la ha tomado con el pobre señor Hormigón y es una injusticia.

— Mis fundamentos tengo, señora patrona; tengo el completo convencimiento de que cuanto malo ocurre aquí, es obra suya. Esta mañana mientras salí á dejar una carta en casa del ministro, entró aquí y se entretuvo, ¿sabe usted en qué? pues pintando con carbón mi caricatura, allí junto á la puerta, ¡mire usted, mire usted, que cara me ha hecho!

— ¿Quién ha dicho semejante disparate?

— Quien lo ha visto, señora Manuela.

Meléndez, era un infeliz de cuerpo entero. Había ido á la corte decidido á que le colocaran en Hacienda y para purgatorio de sus pecados fué á caer como huésped barato á casa de doña Manuela, patrona tiránica que alimentaba á sus pupilos con albóndigas de pan duro y menudencias de procedencia sospechosa. Pero Meléndez era pobre y engullía los guisopos sin proferir una sola queja. En cambio érale imposible *tragar* á Hormigón. hombre sin principios, que se había propuesto vivir á costa de sus compañeros de hospedaje y andaba por los pasillos husmeándolo todo.

¡Infeliz Hormigón! Andaba ocho años de

pretendiente á un empleo y solo había logrado que le dijera un día el ministro:

— Si no desaparece usted de mi vista, este sombrero de tres picos se lo meto á usted en la barriga. ¡Es usted el pretendiente más chinche que he conocido!

Ante la amenaza del ministro, Hormigón había resuelto suspender sus gestiones.

Meléndez era para él un verdadero tesoro inagotable, porque dedicado á sus asuntos permanecía fuera de casa muchas horas, entretanto Hormigón se aprovechaba y usaba sus zapatillas y sus cuellos postizos.

Doña Manuela procuraba calmar la excitación de Meléndez.

— ¿Cree usted posible—le decía—que el señor Hormigón haya podido comerse la crema para el calzado?

— Si señora, lo creo, él es capaz de todo, y su estómago aun más. Con tal de comer, es capaz de tragarse un cepillo para los dientes... ¡En cuanto lo vea lo mató!

— Tenga usted calma, señor Meléndez, hágase usted cargo que el pobre padece del estómago y cuanto vé se le antoja... ¡Bastante desgracia la suya!

Meléndez se contuvo, pero ya en la mesa, Hormigón que había terminado ya su ración, empezó á mojar pedazos de bollo en el plato de Meléndez y éste, fuera de sí ante tal desfachatez, se puso furioso hasta el extremo de entregar á Hormigón su tarjeta. Este entregó la suya á Meléndez, y si oportunamente no interviene los demás pupilos, aquello había tenido un final trágico.

II

— ¡La crisis ministerial! ¡El nuevo ministerio—voceaban los vendedores de la prensa, en la calle.

— ¿Eh, que es eso?—preguntó alarmado Meléndez.— ¿El ministerio ha caído?

Y cogiendo precipitadamente el sombrero y olvidándose de Hormigón, salió corriendo á la calle como un loco.

Una hora después y no sin grandes esfuerzos consiguió penetrar en el despacho del ministro que estaba ya preparando su maleta.

— Señor,—exclamó Meléndez con acento compungido—abandonais hoy la cartera, sin cumplir vuestra palabra. Recordad que os presenté cartas de recomendación eficacísimas, y me prometisteis un empleo...

El ministro reflexionó unos instantes. Después dijo:

— Dadme vuestro nombre.

— Aquí teneis mi tarjeta—contestó Meléndez, sacando una del bolsillo.

—Mañana á las doce pase por mi casa y le entregaré la credencial.

Meléndez á quien faltó poco para desmayarse y caer en brazos del ministro; arrodillóse ante él exclamando:

—Señor es usted mi angel protector, la niña bienhechora, el astro....

III

Al día siguiente entraba Meléndez en la casa de huéspedes, agitando con gran júbilo un pliego que llevaba en la mano.

—¡Soy feliz! ¡Aquí está el fin!

—¿El qué?—preguntó doña Manuela.

—Mi nombramiento!

—Para donde.

—No sé todavía. Aun no he querido romper el pliego que devuelve la tranquilidad á mi cuerpo.

Meléndez tomó asiento entre sus compañeros, se limpió el sudor que á torrentes brotaba de su frente, lanzó una mirada de triunfo á Hormigón que estaba en aquellos momentos chupando un hueso de dátil y rompió el sobre que encerraba la deseada credencial.

Pero de pronto intensa palidez cubrió su semblante y exclamando una frase que murió en su garganta á medio nacer, desplomóse al suelo pesadamente.

Todos acudieron en su auxilio.

—¿Qué pasa?—preguntó doña Manuela.

Meléndez, abriendo los ojos, murmuró melancolicamente:

—Que he entregado al ministro la tarjeta de Hormigón en vez de la mía, y la credencial está extendida á su nombre....

MARTE.

BOSQUEJOS POÉTICOS

¡ EL BAILE !!

Si al ir á paseo
La púdica Juana,
Un joven amable,
Se acerca y le abraza,
¡Qué gritos que suelta!
¡Qué escándalo arma!
—«Es un insolente,
Un pillo que agravia
De Dios y del mundo
Las leyes más santas!
Merece por ello
Dos mil bofetadas,
Tener como fiera
Las manos ligadas,

Morir encerrado
En cárcel malsana.»
Así justamente
Muy ruborizada,
Su enojo mostrando
Diría la dama.
Pero si en un baile
Con formas galanas,
El mismo mancebo
La invita á la danza,
Acepta, y entonces....
El joven la abraza,
Sin ser atrevido,
Ni vil, ni canalla;
Entonces.... no ofende
Las leyes sagradas,
Ni olvida los usos
De buena crianza;
Entonces... no hay gritos
Ni golpes, ni *sarta*
De insultos, ni cárcel
Mefítica para
Doncel *tan osado*;
Hay dulces palabras,
Amables sonrisas,
Saludos y gracias.
¿Por qué si en un sitio
Su acción desagrada,
En otros parece
Muy culta y galana?
¿Por qué allí se admite
Lo que sin causa
Censúrase fuera...?
¿No es esto una farsa?

En fin, ¿qué es un baile?
Febril mascarada,
Do todos se mezclan
Y todos se engañan:
Taller de pasiones;
Origen de trampas;
Viveros de intrigas;
De escándalos aula:
Espléndida feria
De *dotes y gangas*;
Botica do buscan
Remedio las ansias
De mil solteronas
De Dios olvidadas;
Lugar en que pueden
Dormir á sus anchas
Las madres del tiempo
De Mari Castaña,
Sin ver que les roban
Con dulces palabras
Astutos milanos
Palomas incautas.
Plantel de amoríos

Mareny 17

U

Contra
unos ya c
el penal d
que queda
los lados,
servir los
siendo el e
tos vecinos
seantes, les

Acertó u
mujer que
la llena de
para la con
Mamertito,
empapada
mayores y
allí habían
caer dentro

Este he
que bastan
pelotazos q
rebote en la
ensucian y
luego cuest
del municip
cho, quien
versión, per
escamotead
Allá vá p
también vu

Es la ho
to. Este dic
—Yo qu
por encima
—Cállate
—Yo la
mucho las p
el chico.

La madre
sirvió en el
Pero al prob
nera cuchar

Que brillan y... pasan
Secando los cuerpos
Hastiendo las almas.
No más... Terminemos.
¿No es esto una farsa?

JULIÁN J. PIERA.

Mareny 17-2-912.

UN HALLAZGO.

I

Contra prohibida costumbre, jugaban unos ya crecidos mozalvetes á la pelota en el penal de una casa, ó sea en la pared lateral que queda al descubierto por no tener casas á los lados, pared que constantemente hacían servir los chiquillos de escala de trinquete, siendo el estorbo y la incomodidad de cuantos vecinos y vecinas transeúntes y no transeúntes, les tocaba ir y vivir por allí.

Acertó un día á pasar por aquel sitio una mujer que se dirigía al horno con una cazuela llena de caldo y demás *enseres* necesarios para la comida, á cuyo tiempo la pelota de Mamertito, que antes había quedado bien empapada al contacto del suelo, con las aguas mayores y menores de unas caballerías que allí habían estado poco antes, salta y vá á caer dentro de la cazuela.

Este hecho pasó inadvertido á la mujer, que bastante hizo con librar su cabeza de los pelotazos que entonces se estaban dando de rebote en la pared, (la cual dicho de paso sea, ensucian y *esmaltan* de hoyuelos, gratis, y que luego cuesta dinero al propietario la licencia del municipio para remendarlo) y al muchacho, quien creyó perdido el objeto de su diversión, pensando que otro chico se lo había escamoteado.

Allá vá pues al horno la cazuela, y allá también vuelve luego la cazuela á casa.

II

Es la hora de la comida en la de Mamertito. Este dice á su madre.

—Yo quiero esa patata gorda que asoma por encima del arroz.

—Callate y no seas goloso; repuso la madre.

—Yo la quiero, porque á mi me gustan mucho las patatas al horno y con arroz; grita el chico.

La madre, ante la insistencia de Mamertito, sirvió en el plato de éste el fruto apetecido. Pero al probar de aquel condimento la primera cucharada, un gesto por demás extraño

dibujóse en cada uno de los semblantes de los individuos de aquella familia.

—¡Qué asco! dijo el padre.

—¡Sabor más extraña...! objetó la madre.

—¿Qué porquería es esta? exclamaron todos á la vez. Y fijando entonces Mamertito su atención en la *patata* que tenía en el plato, con toda su voz gritó:

—¡Madre, si es la pelota que esta mañana se me estravió allá en la esquina. Busque, busque en la cazuela á ver si encuentra la trompa marina que perdí ayer tarde.

III

Y cuéntase que desde ese día la familia de Mamertito se ha encargado de ayudar á la vigilancia en dicha esquina, ó sea procurando que no se tome en adelante como trinquete, lo que debe ser vía libre y expedita para la circulación; sobre todo ante la idea de evitar que se les rellenen las cazuelas de arroz al horno, con pelotas ú otros *productos* similares.

URBANO.

FRIO... LERA

Cuando me voy acostar,
no hago más que tiritar
y tanto el frio me escama,
que ya no encuentro que echar
por las noches en la cama.

Echo toquillas, mantones,
cazadora, pantalones,
la capa.... todo ¡Dios mío!
y nada evita del frio
las horribles impresiones.

La temperatura ingrata,
vamos, me tiene maltrecho
y me acoquina y me mata.
¡Si hasta he echado ya en el lecho
el sombrero y la corbata!

El frio quiere acosarme,
mas yo procuro abrigarme
y no entro en calor al fin.
Anoche eché un calcetín
y el «Heraldo» al acostarme.

Del frio, ante los rigores,
formo una montaña extraña
con las ropas exteriores.
¡Me río, ante esa montaña,
de siete picos, señores!

Como el frio me atormenta,
todo lo que encontrar suelo
me lo echo, á ver si calienta,
y hasta me he echado.... la cuenta

de que una noche me hielo.

En fin, ya no encuentro nada que echarme cuando la helada nos brinda una pulmonía. Voy á echarme cualquier día hasta el gato y la criada.

Por algo mi patrona, que recibe al *tuno* que yo sé cuando le pregunta:—En Febrero ¿dónde duerme D. José?... contesta:—¡En el ropero!!

J. BORONAT CLIMENT.

DE LA LOCALIDAD

AYUNTAMIENTO

Extracto de la sesión celebrada el día 15. del actual.

Leída el acta de la anterior quedó aprobada.

El Ayuntamiento se dió por enterado de la correspondencia oficial recibida y la relación de los ingresos y gastos verificados en la Caja municipal durante la anterior semana.

Se tomaron los siguientes acuerdos:

Autorizar el pago de varios recibos y facturas presentadas al cobro.

El Sr. Fos presenta una proposición para que la Corporación acuerde elevar un mensaje al Excmo. Sr. Gobernador á fin de que ponga al gobierno de S. M. conceda una recompensa al Alcalde D. Pedró J. Serrano Biguer, proporcionada á los relevantes servicios prestados y méritos contraídos con motivo de los sucesos de Septiembre pasado, pidiendo se declare de urgencia dicha proposición.

El Sr. Velis se opone á la declaración de urgencia y pide que quede ocho días sobre la mesa para su estudio.

Puesta á votación la proposición de urgencia, queda aprobada por cinco votos contra tres.

Se pone á discusión la proposición leída, el Sr. Campos manifiesta: Que dado el carácter y alcance de la proposición y habida cuenta de los hechos que la apoyan se opone á su aprobación, si bien salva todo respeto personal al Sr. Serrano á quien considera digno compañero y acreedor de otra clase de recompensas, pero no por su conducta en los hechos mencionados, en los cuales si cumplió con su deber de Alcalde de esta Ciudad, débele bastar la íntima satisfacción de haberlo cumplido.

Puesta á votación la relacionada proposi-

ción queda aprobada por los mismos votos que en la anterior votación.

A propuesta del Sr. Presidente por unanimidad se acuerda adquirir cuatro pellizas para los alguaciles del Ayuntamiento.

Dada cuenta de un oficio del Sr. Arquitecto municipal proponiendo que por el Inspector de Policía se presente relación detallada de todos los edificios de esta Ciudad que amenazan en lo más mínimo la seguridad pública y cuya clarividencia exima de reconocimiento facultativo, por unanimidad se acuerda conforme lo propone el Arquitecto municipal.

Por el Sr. Presidente se expone la necesidad de ensanchar la calle de Sagasta en el trayecto fronterizo á la Acequia Mayor y de construir nn enverjado junto á dicha Acequia. Reconocida por todos los Sres. Concejales la necesidad de la ejecución de dichas obras, por unanimidad se acuerda facultar á la Alcaldía para la construcción de aquella.

Y no habiendo otros asuntos de que tratar, por el Sr. Presidente se levantó la sesión.

NOTICIAS

Tenemos la satisfacción de comunicar á nuestros lectores que el insigne escritor don Eduardo Palacio Valdés ha entrado ya en franca convalecencia de la enfermedad que durante veinte y seis días le ha tenido postrado en el lecho.

Celebramos muy de veras el restablecimiento de nuestro buen amigo y colaborador y hacemos fervientes votos porque pronto pueda agraciarnos con sus selectos «Renglones madrileños» que con verdadero afán esperan nuestros lectores.

En el tren de las nueve de la mañana han sido traídos hoy á esta Ciudad cuatro hermosos caballos destinados á la parada de sementales establecida en este distrito.

Necrología

Honda pena aqueja en estos momentos á nuestro estimado amigo y suscriptor, el inteligente farmacéutico de esta localidad D. Gerardo Modesto, su esposa, la buenísima señora D.^a Josefa Teresa Torregrosa Lázaro falleció el jueves último, víctima de cruel y rápida enfermedad.

Joven aun, pues apenas contaba la finada 26 años de edad, y disfrutando las primicias

del matrimonio. gado de r todo eran

EL Su las atributo y le gando al alma de la ma, la Sra zaro.

Far

DE

Un est una Univer

—¿Cómo cretario.

—Juan

—¿Vienen fia? ¿Cuál

—Bautis

—¡Otra crie con b

Una co anunció la cuyo asunto. dido. Habi facinerosos «Los pa peñados po

Al

dice

—Y

Y no

SECO

18. Don

19. Lun

20. Mar

21. Mier

22. Juev

23. Vier

24. Sáb.

Santos mrs.

del matrimonio, la implacable guadaña ha segado de raíz la felicidad en un hogar donde todo eran bienandanzas.

El SUECO envía su más sentido pésame á las atribuladas familias de Torregrosa y Mostedo y les acompaña en su justo dolor, rogando al Todopoderoso, acoja en su seno el alma de la que en vida fué esposa amantísima, la Sra. D.^a Josefa Teresa Terregrosa Lázaro.

R. I. P.

Farmacéutico de turno

D. JUAN FERRANDO

DE AQUI Y DE ALÁ

DE ORTOGRAFÍA

Un estudiante entró en la secretaria de una Universidad con objeto de matricularse.

—¿Cómo se llama usted?—preguntó el Secretario.

—Juan Bautista Combé.

—¿Viene usted aquí á enseñarme ortografía? ¿Cuál es su nombre?

—Bautista Combé.

—¡Otra vez! ¡Si sabré yo que Bautista se escribe con b! Sepamos el apellido.

BUENA ADVERTENCIA

Una compañía de cómicos de la legua, anunció la representación de cierto drama, cuyo asunto era la vida y milagros de un bandido. Había su correspondiente comparsa de facinerosos, y el cartel decía:

«Los papeles de los ladrones serán desempeñados por unos aficionados de esta ciudad.»

RAZONES

Al dar un ministro audiencia, dice á todo pretendiente:

—*Ya le tengo á usted presente.*

Y no miente su excelencia.

SECCION RELIGIOSA

DIETARIO

18. Dom.—San Simeón.
19. Lun.—Ntra. Sra. del Campanar.
20. Mar.—San León ob. cf.
21. Mier. de Ceniza.—San Severiano ob.
22. Juev.—Santa Margarita de Cortona.
23. Vier.—Santa Marta vg. y mr.
24. Sáb.—La Conmemoración de muchos Santos mrs. y cfs.

Semana religiosa del 19 al 25 de Febrero.

Lunes y Martes.—Continúan las Cuarenta horas por Josefa Castells Claver, con misa cantada y por la tarde visperas, sermón y trisagio.

Miércoles.—Bendición de ceniza y misa cantada con sermón de Cuaresma.—Los demás días laborables el sermón de Cuaresma tendrá lugar por la noche y los domingos por la tarde, á cargo del Dr. D. Luis M.^a Cuende, Catedrático del Seminario de Valencia.

Jueves.—Aniversario general por José Beltrán García y aniversario general por D. José Rubio Matoses.

Viernes.—Aniversario general por Vicenta López Mariner.

Sábado.—Aniversario general por una difunta.

Domingo.—A las nueve tercia y misa cantada. Por la tarde visperas y sermón de Cuaresma, terminando con el ejercicio del Vía-Crucis.

MOVIMIENTO DE POBLACIÓN

NACIMIENTOS.

Miguel Miquel Roda, Salvador Vercher Llopis, Bautista Matoses Rico, Antonio Gil Prats, Julián Viel Grau, Emilia Marques Moll, Dolores Vernia Meló, Antonia Marques Lapuebla, Juan Rodríguez Luca, Juan Martí Llopis, Josefa Modesto Torregrosa, José Pedralva Santamaria, Pascual Piera Colomar.

DEFUNCIONES.

Hilario Carbó Serrano, 66 años; Juan Millán Iranzo, 67 años; Julián Capellino Muñoz, 2 años; Inés Lloret Rodríguez, 45 años; Enrique Sorrentino Ballester, 1 año; José Bellver Escrivá, 9 días; Victoriano Claver Aguilar, 50 años; Josefa Torregrosa Lázaro, 26 años; Enriqueta Jordá Lloret, 7 meses.

MATRIMONIOS.

Francisco Lloret Síver con Victoriana Juan Lletí, Juan Mercader Torrijo con Angelina López Lloret, Antonio Alberola Martí con Josefa Roig Ferrando, Angel Gómez Estrugo con Angelina Martí Lledó, José Llopis Astruells con Carmen Alacosta Anselmo, Alfonso Beltrán Llopis con Dolores Lletí Juan, Pedro Pérez Lledó con Juana Torregrosa Serrano, José Ballester Pérez con Josefa Girona Andrés, Pedro Ortega Matoses con Adela Baldoví González, Daniel Lletí Mengual con Vicenta Baixauli Penella, Bautista Mateo Artal con Josefa Bernabeu López, Andrés Naval Ferrando con Rosario Vendrell Juan, Salvador Fuster Jover con Magdalena Lledó González, Agustín Forquet Cotaina con Concepción Martorell Tornero, Emilio Signes Aguilar con Angelina Andrés Alberó, Atanasio Escrivá Colomar con Angelina Ortells Burgos.

Imp. de Sueca de Máximo Juan.

Obras publicadas y de venta
en esta Administración.

Por D. José Bernat Baldoví.

El Sueco, 1 peseta.—Los pastores de Belén, 0'40 idem.—Famoso Litigio, 0'50 id.—Cheroni y Bartoleta. Carta d'un soldat, 0'15.—Pascualo y Visanteta, 0'15.—Batiste Moscatell, 0'15 id.—Qui tinga cues que pe-le fulla, 0'25 id.—La Donsaina, 1 id.—El Tabalet, 1 id.

MATA-MATA

Chinches, Cucarachas, Moscas Mosquitos, Pulgas, Pulgones, Polillas, etc.

DE VENTA EN LA IMPRENTA
DE ESTE SEMANARIO.

Dr. Valls y Mascarós

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES SECRETAS

VENEREO & SÍFILIS & MATRIZ & ORINA
GARGANTA & BOCA & NARIZ & OÍDOS

APLICA EL 606 POR VÍA INTRAVENOSA

DISPENSARIO ANTIRREUMÁTICO

DEL DOCTOR VALLS

Curación rápida de la ciática y reumatismo con las inyecciones de suero oxigenado gaseoso del DR. PINO, de Madrid.

HORAS DE CONSULTA:

De 10 á 1 tarde y de 6 á 8 noche

Palau, 14-VALENCIA-Palau, 14

(frente á la Central de Correos)

Colegio Politécnico de Sueca

C. de D. Jaime el Conquistador, 15

DIRECTOR: D. RAFAEL LAPESA

DOCTOR EN FILOSOFÍA Y LETRAS.

1.^a Enseñanza, íntegra y gesiaduada.

2.^a Enseñanza, libre ó incorporada al Instituto de Valencia.

Carreras de Maestro, de Comercio, Correos, Telégrafos y muchas especiales.

Enseñanza del idioma internacional Esperanto y clases de adorno.

Alumnos internos,	(	Profesorado titular numeroso
mediopensionistas,	)	
permanentes y ex-	(	y competentísi-
ternos. —	)	mo. —

— PÍDANSE REGLAMENTOS —

• **EL TURIA** •

Gran fábrica de Jabones

CARLES Y COMP.^A

:-:- VALENCIA :-:-

Recomendamos á los consumidores pidan los Jabones marca **EL TURIA**, de venta en las tiendas, ultramarinos y demás expendedurías.

Para ventas al por mayor en este distrito dirigirse al representante en Sueca

RUBEN SERRANO

Bernat y Baldeví, 9

a

A

al

-

-

-

o

-

-

g

AÑO IV



Rea

Número
10 cènt.

E

La ausen
pero este p
no en los lí
especulacion
cantar que

El tiemp
tierra es pec
poder.

¿Qué im
para dos al
para dos cor
la mano de

Los enan
vista del esp
reflejo de la
amor.

Se hablan
su frente y j

Se envían
gestuoso sile